

FILOSOFÍA MARXISTA



CURSO COMPLETO DE
FORMACIÓN A DISTANCIA

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase nº9

La crítica de la economía política
la acumulación del capital

ATILO BORON

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA. Clase 9ª

María Malta y Rodrigo Castelo

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase: “La crítica de la Economía Política” Lección 4: “La acumulación del capital”: del curso “Economía Política Marxista”, Mayo 2010

**Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),
Ciudad de Buenos Aires, Argentina**
Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

La crítica de la economía política - la acumulación del capital

Introducción

El imperativo de la acumulación del capital

Ganancia extraordinaria y progreso técnico

Concentración y centralización del capital

Las consecuencias socioeconómicas de la acumulación capitalista para la clase trabajadora

Leyes de tendencia del modo de producción capitalista

Bibliografía

La crítica de la economía política - la acumulación del capital

INTRODUCCIÓN

En la clase anterior estudiamos la forma en que el proceso de producción capitalista evoluciona aumentando cada vez más su poder de mando sobre el trabajo. Además de esta tendencia, se produce otra en paralelo: la de revolucionar las actuales formas de trabajo existentes. En primer lugar, a las formas tradicionales de organización del trabajo se le impone la concentración de los medios de producción, aumentando la productividad trabajo a través de la cooperación y el poder coercitivo del capitalista. Marx asoció directamente estas formas de organización del trabajo, producidas a partir de la concentración de los medios de producción, con la producción basada en la extracción de plusvalía absoluta. se podría decir que, en estas formas de organización, el trabajo se encuentra subsumido solo formalmente al capital.

Con el advenimiento de la gran industria, el capital adquiere su base técnica específicamente capitalista, es decir, empieza a revolucionar los diversos procesos de trabajo, sometiendo cada vez más al trabajador a la máquina. Desde que el capital fue capaz de comandar el proceso de producción de los medios de producción, la tecnología y la ciencia moderna se convirtieron en fuerzas productivas, imponiéndose desde fuera hacia adentro en el proceso de trabajo. A partir de este momento, el régimen de producción capitalista se basa cada vez más en la extracción de plusvalía relativa, y puede decirse que el trabajo se subsume realmente al capital.

Esta revolución del proceso productivo crea las condiciones materiales necesarias para la acumulación capitalista. Esta revolución permite la expansión continua de las condiciones objetivas de trabajo (como los medios de producción, las herramientas y los insumos) frente a las condiciones subjetivas (como la fuerza y la destreza del trabajador). En resumen, la dependencia del trabajador con respecto a la máquina y su subsunción real al régimen de producción capitalista es condición necesaria para la expansión de las fuerzas productivas, expresada en la magnitud del trabajo muerto (medios de producción) puesta en marcha por parte del trabajo vivo (fuerza de trabajo).

Si en lo que respecta al proceso de trabajo, los componentes del capital pueden distinguirse en condiciones objetivas y subjetivas, en lo que refiere al proceso de valorización, el capital se compone de capital constante (medios de producción y demás condiciones objetivas) y capital variable (fuerza de trabajo). Marx llamo composición técnica del capital a la relación entre el capital constante y el capital variable. Esta misma relación también puede expresarse en términos de valor, es decir, como la relación entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo, representada por el valor de sus los medios de subsistencia. Marx llamo composición orgánica del capital a esta relación de composición de valor del capital.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas depende del aumento de la composición orgánica del capital. Este aumento se produce debido a la constante conversión de plusvalía en más capital, es decir, a la reproducción del proceso de acumulación capitalista. "La aplicación de plusvalía como capital o reconversión de plusvalía en capital es lo que llamamos

acumulación de capital" (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXII).

Esta clase tiene como objetivo recuperar la tesis de Marx sobre los condicionantes del proceso de acumulación capitalista. Sobre todo, la manera en que el entendía a este proceso como una necesidad del propio sistema, y que es por lo tanto una condición para la reproducción social del modo de producción capitalista. Así, tomaremos como base de esta clase la idea de que la reproducción social del capitalismo es un proceso que transforma cada vez más la plusvalía producida en capital, caracterizando al proceso de acumulación de capital como la forma específicamente capitalista de utilización del producto excedente.

EL IMPERATIVO DE LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

La plusvalía invertida nuevamente en la producción se divide en inversión en capital constante e inversión en capital variable. Como la productividad del capital crece debido al aumento de los medios de producción que se ponen en movimiento por una cierta cantidad de fuerza de trabajo, el resultado es el aumento del capital constante en relación al capital variable. En términos de valor, es decir, de la composición orgánica, el proceso es aun más intenso debido al aumento de la productividad del sector de mercancías de consumo de los trabajadores, lo que implica la reducción de capital variable, que se refleja en los precios de la canasta básica de consumo del trabajador.

Pero es solo a causa de las leyes coercitivas del capital -o en otras palabras: la competencia- que este proceso se convierte en un imperativo para el capitalista. En sus manuscritos, Marx seriala algunas de las ventajas del tamaño del capital en el proceso de competencia: cuanto mayor sea el tamaño del capital controlado por la concentración y la centralización, mayores serán las posibilidades de obtener ganancias y de sobrevivir en el proceso competitivo. Aunque Marx no haya retomado directamente el tema de la competencia en el libro I de *El Capital*, sus manuscritos ofrecen una buena descripción del sentido de totalidad que la competencia le confiere al régimen de producción capitalista. Abordaremos esta cuestión a continuación.

En primer lugar, cabe resaltar que el proceso de autovalorización del capital asume el carácter de eje fundamental del desarrollo de las categorías económicas en *El Capital*. De hecho, para Marx, era importante reconocer la lógica que esta finalidad le confería a la valorización del capital, no solo para el capitalista individual, sino para todo el proceso de reproducción social sometido al capital. Este se convierte en la categoría central justamente por imprimirle su lógica de auto-expansión a la estructura de las relaciones sociales de producción, otorgándole movimiento al todo social.

En Marx, el concepto de capital se refiere al valor que se valoriza en un movimiento autodeterminado y necesariamente continuo, que se basa a su vez en la apropiación (directa o indirecta) del trabajo no pagado a los trabajadores a través de las relaciones sociales de producción capitalista. Por lo tanto, podemos decir que si el capital es la "estructura social de producción" que subordina el trabajo humano a su lógica inmanente de expansión del valor, el proceso de acumulación es el mecanismo básico de su existencia. Esta forma de ser del capital es particularmente necesaria, en el sentido en que este solo existe por la continua acción y reacción recíproca que se da entre muchos capitales, a través de la relación existente entre la acumulación y la competencia. Por lo tanto, la competencia aparece como fundante de la visión

marxista del capitalismo como un sistema de reproducción social en movimiento progresivo, y tiene como su motor esencial al proceso de acumulación. En otras palabras, la acumulación no aparece como una cuestión de elección individual sino como una necesidad engendrada por la propia competencia capitalista. En este sentido,

"El capitalista solo es respetable en cuanto personificación del capital. En cuanto tal, comparte con el atesorador el afán absoluto de enriquecerse. [va a nota] Pero lo que en este se manifiesta como manía individual, es en el capitalista el efecto del mecanismo social, en el que dicho capitalista no es más que una rueda del engranaje. Por lo demás, el desarrollo de la producción capitalista vuelve necesario un incremento continuo del capital invertido en una empresa industrial, y la competencia impone a cada capitalista individual, como leyes coercitivas externas, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva". (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXII, nota "j" de La 3ra y 4ta edición de la p. 211, p 731 del libro)

GANANCIA EXTRAORDINARIA Y PROGRESO TECNICO

En virtud de la competencia, es imposible la mera preservación de las unidades de capital sin que al mismo tiempo estas se expandan. Por lo tanto, la competencia capitalista es ante que todo una batalla permanente entre los diversos capitales por la supervivencia en el mercado y la más eficiente de las armas es, sin duda, la capacidad de acumular más y primero. En el ámbito de la competencia, cada capital individual lucha agresiva e incesantemente para expandirse, ya sea por la captura de nuevas cuotas de mercado, ya sea por la apertura de nuevas fronteras de acumulación y diversificación, o incluso suplantando y excluyendo a sus competidores del mercado. Un resultado fundamental de la vinculación entre la competencia capitalista y el proceso de acumulación, es el papel central que ocupa la búsqueda de ganancia extraordinaria en la lógica de introducción y difusión del progreso técnico. La idea es simple: a través de la introducción de innovaciones técnico-organizativas, la empresa capitalista busca rebajar el tiempo de trabajo socialmente necesario de las mercancías producidas y aumentar sus márgenes de ganancia, siendo esta siempre combatida por las demás -de ahí su carácter "extraordinario". El progreso técnico aparece entonces como una renta diferencial para determinado capital. Pero, ¿cómo es esto posible? La respuesta de Marx aparece en su discusión sobre la producción de plusvalía relativa.

Como se ha mencionado antes (véase la clase 7), existen dos métodos básicos para aumentar la extracción de plusvalía en la producción capitalista. El primer método es la "simple" ampliación de la duración de la Jornada de trabajo, que también incluye las controversias acerca de la porosidad del trabajo. El otro, dada una cierta extensión de la Jornada de trabajo, es el aumento de la productividad o intensificación del rendimiento del trabajo por medio de cambios en los coeficientes técnicos del proceso de producción. En este caso, el aumento de la productividad reduce el tiempo de trabajo necesario y amplía el tiempo de trabajo dedicado a la valorización del capital. Se trata, por lo tanto, de una extensión del tiempo total de trabajo, por un lado, y de una reducción del tiempo de trabajo necesario, por el otro. No es por otra cosa que Marx llama plusvalía absoluta al primer método, y plusvalía relativa al segundo.

Por lo tanto, por plusvalía relativa se entiende a la forma de generación de excedente a través de innovaciones que reducen el tiempo de trabajo necesario en relación con el tiempo de trabajo excedente. El punto es que existe para cada empresa individual motivos para introducir innovaciones que aumenten la productividad del trabajo, en la medida en que tal acción les permite experimentar una gran ganancia extraordinaria que es el resultado de la diferencia entre el valor individual y el valor social de las mercancías producidas. Como afirma Marx, el capitalista que emplea el mejor método de producción, se apropia de una parte del trabajo excedente mayor que aquella que se apropian los demás capitalistas de la misma rama de la producción.

El carácter extraordinario de esta ganancia, sin embargo, se manifiesta cuando se produce la difusión de la mejora de los métodos hacia las otras empresas del sector.

Esto se debe a que la misma ley que determina que el valor está dado por el tiempo de trabajo y que lleva al capitalista que aplica el nuevo método a vender sus productos por debajo del valor social, obliga a sus competidores a adoptar el nuevo modo de producción. Por lo tanto, la única manera de garantizar la ventaja de la ganancia diferencial es a través de la persecución incansable menores costos que pongan a la empresa en condiciones de obtener un mayor margen de ganancia y un crecimiento acelerado. Empujada por la lógica de la acumulación y la reproducción del capital, la búsqueda de ganancias extraordinarias es por lo tanto la forma específica que asume el impulso de autovalorización del capital, provocando el cambio permanente de las estructuras industriales y de las formas de organización del trabajo. Esa es la razón por la cual la creación de plusvalía relativa expresa con claridad la necesidad estructural capitalista de un alto dinamismo tecnológico. El punto importante es reconocer que lo que caracteriza específicamente al modo de producción capitalista es la incesante tendencia a crear plusvalía relativa. Con este impulso, el capital desarrolla los métodos de producción direccionándolos hacia la cooperación, la división técnica del trabajo y, sobre todo, la automatización de la producción sobre la base de la maquinaria moderna. De hecho, toda la cuarta parte del libro I de *El Capital* está dedicada a la descripción sistemática de este tema (ver clase 8).

Así, a partir del proceso que genera la producción de plusvalía relativa, en el que la innovación se convierte en el instrumento privilegiado de la competencia capitalista, se destacan principalmente: la progresiva diferenciación de la estructura técnica de producción y la expansión sistemática de escalas de operación de las unidades de capital. La cuestión central es, entonces, la de ver como el proceso de acumulación de capital adquiere la forma dominante de reinversión de ganancias en nuevos métodos de producción cada vez más poderosos. Estos nuevos métodos implican, a su vez, una ampliación en la escala de inversiones y una proporción creciente de capital invertido por trabajador y, por tanto, una creciente concentración del capital en relación al proceso de trabajo.

CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL

Marx dice que la acumulación es concentración, pero tal vez sea más interesante exponer los argumentos de manera diferente: es en virtud de la necesidad de la acumulación que se produce la tendencia a la concentración del capital. En pocas palabras, la búsqueda de valorización del capital genera su acumulación, que a su vez, le otorga cada vez más capacidad

de control sobre el trabajo que emplea.

Es por ello que con el desarrollo del modo de producción capitalista aumenta cada vez más el tamaño mínimo de capital individual necesario para llevar a cabo una actividad en condiciones normales. Más que eso, puede incluso argumentarse que es debido a la tendencia a la concentración de capital que surge la hegemonía de las grandes empresas en el ámbito de la competencia intercapitalista. De hecho, la expansión de la producción capitalista crea la necesidad social y los medios técnicos para la aparición de las "gigantescas empresas industriales", según sus propias palabras, cuya viabilidad depende de un movimiento previo de concentración del capital.

Este movimiento de espiral, sin embargo, sería muy lento si no fuera por la actuación de otra fuerza fundamental del desarrollo capitalista: la tendencia a la centralización del capital. "Ya no se trata de una concentración simple de los medios de producción y del comando sobre el trabajo, idéntica a la acumulación. Es una concentración de capitales ya formados, la abolición de su autonomía individual, la expropiación del capitalista por el capitalista, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores. Este proceso se distingue del anterior en que, presuponiendo solamente una distribución modificada de los capitales ya existentes y en funcionamiento, su campo de acción no está circunscrito por el crecimiento absoluto de la riqueza social o por los límites absolutos de la acumulación. Si el capital se dilata aquí, controlado por una mano, hasta convertirse en una gran masa, es porque allí lo pierden muchas manos. Se trata de la concentración propiamente dicha, a diferencia de la acumulación" (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXIII, Siglo XXI, p.778).

Centralización del capital significa el crecimiento de determinados capitales aislados por diferentes métodos de aglutinación, sin que sea alterado el volumen de capital social global, ya que se trata de una redistribución de los capitales ya existentes y que están funcionando. En este sentido, uno puede incluso decir que la centralización del capital completa de forma más ágil las tareas de concentración y de acumulación del capital, dándole al capital un extraordinario poder de expansión y capacitando al capitalista industrial en la ampliación de sus operaciones productivas y financieras.

En la práctica, son los tres métodos principales por los que el capital se centraliza:

I) vía operaciones de fusiones y adquisiciones;

I)II) a través del acceso a los mecanismos de crédito;

I)III) por la apertura de capital y la constitución y desarrollo de las sociedades anónimas.

En el primer caso, la centralización ocurre, según Marx, "cuando determinados capitales se convierten en centros de gravedad tan poderosos que rompen la cohesión individual de otros capitales, absorbiendo sus fragmentos" (*El Capital*, libro I, capítulo XXIII). Los instrumentos de crédito, a su vez, se convierten en un inmenso mecanismo de centralización de los capitales en el curso del desarrollo del modo de producción capitalista. Y esto es aún más cierto cuando este mecanismo deja de ser un mero operador de crédito comercial y empieza a actuar como una poderosa máquina aglutinadora y gestora de gigantescas masas de capital.

Por último, resta considerar la organización de sociedades anónimas como medio por excelencia para lograr la centralización del capital. De hecho, esta es la única forma posible por la que pequeñas sumas de capital entran en el poderoso círculo de la apropiación de riqueza del capitalismo oligopolizado. Así pues, contrariamente a lo que algunos creen, la sociedad por acciones no existe para democratizar el poder de propiedad del capital entre accionistas anónimos; sino que por el contrario, existe para multiplicar este poder como si fuera una

palanca. Si, por un lado, podemos decir que las sociedades anónimas son palancas fundamentales para los múltiples propietarios, por otro lado, sin duda, podemos decir que también funcionan como armas decisivas de las grandes empresas o bloques de capital en la competencia a gran escala. En resumen, el modo de producción capitalista tiene como imperativo la constante revolución de las fuerzas productivas, expresada en la incorporación progresiva de más medios de producción en relación a la fuerza de trabajo empleada. La consecuencia de este proceso es que la clase proletaria tiende a crecer más rápidamente que la incorporación de capital variable al stock de capital empleado en la producción, dando como resultado lo que Marx llamo la sobrepoblación relativa de trabajadores o ejército industrial de reserva.

LAS CONSECUENCIAS SOCIOECONOMICAS DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA PARA LA CLASE TRABAJADOR

El ejército industrial de reserva constituye un fondo de trabajo para uso del capitalista, en el cual opera la ley de la oferta y la demanda en el mercado trabajo. Este fondo es una condición indispensable no solo para el funcionamiento del mercado de trabajo, es decir, para el mantenimiento del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo; sino también para favorecer constantemente el poder de negociación y regateo del capital en contra del trabajo.

Cuando la competencia se impone como necesidad a los capitalistas individuales también le impone su coherencia a todo el régimen de producción. Este proceso pone en marcha el funcionamiento de las leyes de tendencia de la acumulación capitalista, cuyo efecto más flagrante es tal vez la creciente superabundancia del crecimiento de la fuerza de trabajo.

En las primeras etapas del modo de producción capitalista la composición orgánica del capital tenía una división favorable al capital variable en detrimento del capital constante. Gran parte del capital era utilizado para la compra de fuerza de trabajo. Los medios de producción, por así decirlo, no ocupaban una posición de preeminencia en el presupuesto de los capitalistas. Cada ciclo de expansión de los negocios era seguido por un aumento en el número de los trabajadores, dada la alta participación del capital variable en la composición orgánica del capital. La ampliación de la acumulación capitalista exigía, por tanto, un número cada vez mayor de trabajadores disponibles y, en muchas ocasiones, la demanda de trabajo era superior a la oferta. Una de las consecuencias de esta situación era el aumento salarial. Su elevación, estimulada por el aumento de la escala de la acumulación, era motivo de queja de los capitalistas porque sus márgenes de ganancia tendían a caer durante el periodo de expansión de la actividad económica, justo cuando esperaban aumentar sus ingresos, en términos absolutos y relativos. También estaban prisioneros de una oferta (exógena) de fuerza de trabajo, que era una mercancía que debía estar siempre disponible en cantidad y calidad cuando el capital exigiera su alistamiento en los puestos de trabajo. El progreso de la acumulación no se detuvo en esta etapa primitiva de la composición orgánica del capital. Evoluciono hacia una progresiva disminución relativa del capital variable. Los efectos de la mayor inversión en progreso técnico, descrito aquí como aumento relativo del capital constante, trascienden la competencia inter-capitalista y alcanzan de lleno a la lucha de clases entre burguesía y proletariado. La disminución de capital variable en la composición orgánica del capital significa la expulsión, temporal o estructural, de trabajadores del proceso de trabajo, aun cuando en números absolutos crezcan. Con la expulsión de los trabajadores, el modo de

producción capitalista crea el ejército industrial de reserva, una población excedente de trabajadores, no en relación con los medios de subsistencia como sostenía Malthus, sino en relación a los medios de producción.

El ejército industrial de reserva no es más que una de las muchas formas que el capital encuentra para degradar los salarios de los trabajadores y aumentar sus ganancias. Lo que está en juego es la apropiación de los valores excedentes, regida por muchas fuerzas contradictorias. A pesar de que la organización colectiva de trabajadores busque aumentar sus ganancias, otros factores objetivos contribuyen a que el salario medio caiga, como por ejemplo el progreso técnico, la proletarización de la población en general y la competencia económica entre los trabajadores empleados y los alistados involuntariamente en el ejército industrial de reserva.

La tendencia a rebajar, en términos absolutos y/o relativos los salarios de los trabajadores se presenta siempre como una fuerza real dentro del capitalismo. Las luchas parciales, de tipo sindical, les permiten a los trabajadores lograr ciertos avances y mejoras en las relaciones laborales. Tales luchas, sin embargo, no implican el fin de la alienación, la explotación y la subsunción del trabajador frente al capital, ya que estos avances solo pueden ser obtenidos a partir de la superación del modo de producción capitalista.

LEYES DE TENDENCIA DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

En su presentación de la Ley General de la Acumulación, Marx trata de demostrar cómo el proceso de acumulación del capital debe crear una abundancia relativa de fuerza de trabajo necesaria para su propia continuidad a través de la generación de progreso técnico. Es decir, el capital convierte en un fenómeno endógeno a la generación de progreso técnico por fuerza y necesidad de mantener a largo plazo el ritmo de la acumulación de capital. Por otra parte, el pensador alemán también dejó en claro que una vez iniciado el proceso de innovación, este adquiere su propio impulso en virtud de la competencia, y pasa a ser independiente de las condiciones reales de escasez o abundancia de fuerza de trabajo (la ciencia se convierte en fuerza productiva real), liberando a un número de trabajadores aun mayor que el necesario para la continuidad del crecimiento del capital e intensificando las contradicciones entre la lógica del capital y el proceso de reproducción social. La competencia, impuesta como ley coercitiva, le crea al capitalista la necesidad de acumular. La concentración del capital, resultado directo de la acumulación capitalista, crea una jerarquía en el sistema, dándole una mayor capacidad de supervivencia a los grandes capitales. Este proceso se mueve de forma cada vez más contradictoria. Si por un lado el crecimiento de la productividad del trabajo aumenta el tiempo de trabajo no retribuido (excedente) y reduce el tiempo de trabajo necesario, aumentando la tasa de plusvalía; por el otro lado también reduce la necesidad de empleo de la fuerza de trabajo, reduciendo la base sobre la cual se extrae la plusvalía.

Volviendo a algunos puntos que ya se han presentado, tanto la fuerza de trabajo como los medios de producción tienen valores de uso similares y ambos son piezas fundamentales en la valorización del capital. Sin embargo, solo el trabajo tiene la capacidad de generar plusvalía, o sea, de añadir más valor al objeto de trabajo. Los medios de producción, en la medida en que constituyen trabajo ya materializado, solo tienen la capacidad de transferir valor previamente creado al producto, y únicamente en la medida en que fueron puestos en marcha por la fuerza de trabajo. Por lo tanto, el capitalista solo pone en movimiento la fuerza de trabajo y consume

los medios de producción como formas que permiten su participación en la apropiación de plusvalía. Entonces, el modo de producción capitalista solo cumple su circuito de producción, distribución y circulación al generar plusvalía. El modo de producción capitalista puede caracterizarse, de este modo, como un modo de generar plusvalía, es decir, de producción de capital y no de mercancías.

Con el impulso de la competencia, el proceso de acumulación capitalista se traduce en una constante búsqueda de oportunidades de ganancias. Las inversiones, que son el modo capitalista de consumir fuerza de trabajo y medios de producción, solo se realizan en condiciones de progresiva apropiación de plusvalía. Los resultados son justamente los aspectos más visibles del modo de producción capitalista. Las formas de sobreexplotación del trabajo, como el aumento de la Jornada, la reducción del poder adquisitivo de los salarios, la acumulación de tareas, la restricción de los derechos y la precarización de las relaciones laborales, por ejemplo, no pueden entenderse sin tener en cuenta la tendencia intrínseca del modo de producción capitalista de reducir el tiempo de trabajo necesario.

La otra cara de esta tendencia, el aumento del trabajo excedente y de su producto, impulsa al sistema a producir un número cada vez mayor de valores de uso (mercancías), a expandir los mercados —tanto en extensión geográfica como en número— a aumentar la mercantilización de las relaciones sociales, etc. En resumen, la tendencia es la de crear una abundancia de mercancías al mismo tiempo que se limita el acceso a estas.

“Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria esta en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.” (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXIII) La naturaleza antagónica del capitalismo se hace evidente, por lo tanto, en el movimiento general de la acumulación de capital. La superabundancia creciente del trabajo vivo se presenta como la tendencia inexorable cuando se analiza la lógica del capital en su forma más general, es decir, como resultado directo del proceso de producción capitalista en tanto proceso de producción de capital.

CONSIDERACIONES FINALES

Estos mecanismos son, básicamente, los que le dan el carácter progresista a las fuerzas productivas capitalistas. En el sentido en que, en términos estructurales, el capitalismo se enfrenta a todas las barreras como obstáculos que debe superar. Su lógica contradictoria no implica su imposibilidad histórica, sino simplemente que su movimiento de reproducción social tiende a superar sus barreras revolucionando sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción, Estas son las fuerzas que conducen al capitalismo a buscar la expansión hacia

nuevos mercados, para expandirse más allá de las fronteras nacionales y aumentar el radio de circulación de mercancías; en definitiva, a crear un espacio global integrado de producción, distribución y circulación de mercancías.

Estos fueron los mismos fenómenos descritos por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista (1848), por lo que podemos entender las consecuencias expuestas también en el Manifiesto de la misma manera. Vemos entonces que una de sus consecuencias más notorias fue la creación de las condiciones materiales para la solidaridad internacional de los intereses de la clase obrera, sintetizada en el conocido pasaje del Manifiesto: "Proletarios de todos los países, uníos!".

Son estas condiciones las que permiten que las luchas locales sean cada vez más generales, o sea, que abarquen semejantes relaciones de subordinación y prácticas comparables para la emancipación. Con el desarrollo de las fuerzas productivas a partir del advenimiento de la gran industria (la creciente introducción de la maquinaria en el proceso de trabajo y su creciente abstractificación), aumenta cada vez más la masa de trabajadores sometidos al sistema capitalista, que al mismo tiempo se hace más concentrada y se encuentra sometida a las mismas amarguras. En otras palabras, el capital crea, por la lógica de su expansión, las condiciones y los sujetos que lo derrotarán. Fue básicamente este el sentido que Marx le dio a la demostración de ley de la reproducción capitalista: busco demostrar que la expansión del capital tiene como su contratada la expansión de una masa cada vez mayor de personas sometidas a la lógica del capital. La reproducción de esta lógica, como se explica en la "ley general de la acumulación", al contraponer el avance del capital con a una determinada clase de personas, crea las condiciones para el surgimiento del sujeto histórico de su derrota. Tarea esta que solo podrá ser llevada a cabo por una clase con intereses materialmente antagónicos al modo de producción capitalista (véase la clase 10)

Bibliografía

Lectura básica:

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 11, 12 (secciones 1, 2 y 5) e 13 (sección 1).

Lectura auxiliar

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 21 e 22 (secciones 1 y 4)

Roman Rosdolsky, *Génesis y Estructura de El Capital de Karl Marx*, capítulos 18, 19 e

Jose Ricardo Tauile, *Para (re)construir el Brasil Contemporáneo: trabajo, tecnología y acumulación*, capítulos 1, 2 y 3.

Lectura avanzada

Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*, capítulo 1 [ed. esp.: Ediciones Razón y Revolución]

David Harvey, *The Limits of Capital*, capítulos 4, 5, 6 e 7. Londres: Verso

